

1º ¿Cree que la incorporación de España a la OTAN puede contribuir al proceso de modernización de España ?

He escrito, en alguna otra ocasión, que la sincretis liberal-social-democrática y la reducción de las posibilidades efectivas de transformación social, como consecuencia de la crisis, han hecho del termino **modernización** el verbo más conjugado por los políticos actuales, sobre todo en los países del mediterráneo. Convertido así en comodín ideológico, tanto de las derechas como de las izquierdas, su contenido concreto más habitual consiste en postular la reconversión industrial y la adaptación tecnológica como supuestos necesarios de la competitividad nacional en el mercado mundial. En sentido más amplio y ambicioso apunta a la categoría sociológica del mismo nombre elaborada por la escuela funcionalista norteamericana de los años 50 y tiene como referente ideal la sociedad USA de aquellos años.

En el primer sentido es obvio que la capacidad competitiva de un país no depende sólo, ni tal vez principalmente de sus esfuerzos de renovación industrial sino del lugar que ocupe dentro de la estructura económica mundial y de su posición en la división internacional del trabajo. Para un país de la periferia, de desarrollo intermedio y que no figure en buena posición dentro de los planes estratégicos de las multinacionales, parece inevitable que la carrera en pro de la actualización tecnológica se convierta en trabajo de Sisifo. En cuanto al segundo, el modelo de la **affluent society**, aparte de su imposible generalización a todos los países, comenzó a hacer agua, a causa de los efectos perversos que generaba, a finales de los años sesenta y en los setenta ha dejado de funcionar.

Parece irrelevante, pues, ponerse a evaluar la posible contribución que la integración de la España a la OTAN pueda tener para la efectivización de una práctica, la modernización, cuyos dos contenidos más habituales carecen de viabilidad positiva, cuando no de sentido.

Cabe una tercera acepción, de modelo abierto, en la que **modernizar** sea transformar la realidad de acuerdo con las expectativas sociales dominantes de cada comunidad, de cara al cumplimiento individual y colectivo de sus miembros. Esta modernización que el XIX llamó **progreso** y que los políticos del XX han adulterado como cambio, comparte su horizonte con el de la Ilustración y postula la vigencia simultánea del conflicto y de la razón. Es obvio que la OTAN, factor, si de algo, de estabilización y confirmación del statu quo internacional, de reforzamiento de los bloques antagónicos y de radicalización de la bipolarización inmovilizadora, en nada puede favorecer, y en consecuencia tampoco nuestra entrada en ella, el proceso, hoy imperativo, de salida de nuestras impotencias sociales, de búsqueda de nuevos modelos de organización colectiva, de creación de otras formas de sociedad.

2ª. Vd. es presidente de la Fundación internacional del Area mediterráneo-latinoamericana (Fundación AMELA) con sede en Ginebra. Desde la perspectiva de la política exterior de España en relación con esos países ¿ qué opina de la integración de España a la OTAN ?

El tópico que pretende que en política exterior los Estados no tienen ideología sino intereses, hace tabla rasa demasiado fácilmente de la imbricación entre unas y otros, que se traduce en su indisociabilidad. Desde ella conviene recordar que España es un país de desarrollo intermedio pero de vieja y prestigiosa cultura. Situado en el extremo occidental del Mediterráneo, de organización social capitalista y cuyo régimen político es la democracia parlamentaria, pluralista y representativa, vinculada históricamente de modo especial con los países árabes y los iberoamericanos y que forma parte de una comunidad lingüística que en el año 2015 sobrepasará los 400 millones de personas.

Todos estos rasgos, con su diversa y propia capacidad de determinación, alumbran diferentes hipótesis de política exterior según la estructura de prioridades que los organice. Pero con unas invariantes - físicas, sociales, económicas y políticas - que constituyen los límites-soportes iniciales a los que todo planteamiento, incluso utópico, debe atenerse. A nuestros efectos, España que histórica, cultural y geopolíticamente, se encuentra entre el Norte y el Sur, es también una joven democracia parlamentaria situada en el ámbito de los países capitalistas y tradicionalmente democráticos del Occidente. Por lo que si escogemos como eje de la política exterior de España su efectiva contribución a la causa de la paz y del progreso de los pueblos, esta contribución sólo podrá ejercerla desde su doble condición de país occidental, capitalista y democrático y de país a caballo del Norte y del Sur. De tal manera que su homologación política con un bloque (el occidental) sólo podrá ser internacionalmente fecunda si mantiene su condición de país encrucijada entre los países desarrollados y postindustriales del Norte y los países preindustriales o apenas industrializados del Sur.

Y precisamente esta función de país-cruce es la que yo y mis compañeros de AMELA asignamos, como cometido y como meta, al área mediterráneo-latinoamericana. En ella, España podrá ser protagonista principal de las grandes causas internacionales y contribuir en el campo de la cultura y a nivel simbólico, que son hoy los únicos practicables para un país de nuestras características, a la multipolarización mundial.

La integración en la OTAN, fundada en una discutible concepción de la defensa y seguridad mundiales y de España, añade a nuestra buscada homologación política genérica con los países occidentales del Norte - la común consideración de democracias - y a nuestra inevitable incorporación al colectivo económico que representa la CEE, un innecesario alineamiento ideológico y militar, cuyos efectos perversos restarán posibilidades a nuestra capacidad de mediación política, de influencia cultural

y de referencia simbólica en los países del Sur. Es decir a nuestro protagonismo internacional en favor de la estabilidad y de la paz mundial.

En consecuencia si el pueblo español, después de ser consultado directamente, decide su mantenimiento en la OTAN, España deberá reforzar su identidad **ameliiana** de país cruce, dotando su política exterior de los instrumentos más adecuados para poder cumplir su función de plataforma difusora y vehículo de transmisión de las necesidades, valores, expectativas y medios entre el Norte y el Sur, afin de reducir su desequilibrio y atenuar el creciente y peligroso antagonismo entre ambos. Pues esta es la mayor aportación que nuestro país puede hacer a la firmeza del concierto mundial de naciones.

* * *